



**“Como Quien
Tiene
Autoridad”**

Mateo 7:29

De Paul Joseph,
producido por Gaetan

“Como Quien Tiene Autoridad” (Mt 7:29) De Paul Joseph, producido por Gaetan, leído por Alonso Zúñiga



Una de las historias más reveladoras de la Biblia en cuanto a cómo funciona la fe, es la del centurión que se acercó a Jesús con una súplica para sanar a su siervo que estaba enfermo de parálisis. **(Mateo 8:5)** Recuerde cómo Jesús se maravilló de lo que dijo. El centurión le dijo a Jesús que no necesitaba entrar en su casa porque no era digno, era un gentil. Pero le dijo: *"Di solamente la palabra"*. Le dijo a Jesús que él mismo era un hombre bajo autoridad, es decir,

"La gente me escucha, no por mí, sino por lo que represento. Lo que digo, se hace. Cuando doy una orden, la gente se mueve".

Entonces Jesús se maravilló de su fe. En realidad, Jesús se maravilló de que comprendiera cómo funciona la fe: con autoridad.

De Jesús se dice que *“hablaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas y fariseos.” (Mateo 7:9)* Las personas que tienen autoridad tienen un comportamiento diferente, hablan de manera diferente, actúan de manera diferente, incluso cuando están fuera de servicio. Es como si nunca se quitaran el uniforme. Y así es realmente como los cristianos deben vivir su fe. Debemos caminar en autoridad, porque fuimos creados para tener dominio. Cuando decían de Jesús que tenía autoridad en la forma en que hablaba, en realidad estaban reconociendo que caminaba con poder de dominio.



La fe no debe estar separada de la autoridad, la audacia y el poder. Todas ellas deben funcionar a la perfección. Porque la fe ve el resultado desde el principio; lo ordena contra las circunstancias con autoridad de dominio. La fe no es sólo esperanza. Es ver lo imposible y ordenar que se manifieste en lo posible.

Cuando conoces la verdad de la Palabra de Dios, confías en su poder. La verdad no necesita ser apoyada. Se sostiene por sí misma. Y ese es el poder que tiene la Palabra de Dios. Es sólida y fiable. Dios no puede mentir y así es como



podemos depender sólidamente de sus promesas. Ese es el tipo de confianza que nos permite caminar donde otros temen pisar.

Conocer la Palabra es lo que nos da valentía. La verdad por sí sola es tan poderosa que impone respeto, honor, autoridad, integridad y rectitud. Hablamos la verdad, y depende de la gente recibirla y obedecerla o no.

Mira al joven rico. No estaba dispuesto a seguir caminando sobre la tierra sólida de la verdad. Y siguió su camino apenado. Sabía mucho, y de hecho era bastante justo, pero no quiso ir más allá. **(Mateo 19:16-30)**

Hay muchas personas que saben mucho de la Palabra, pueden citar capítulo y versículo, conocen cada referencia, pero si no lo hacen, se queda sólo en conocimiento. El Rey Salomón dijo: «*Con todo lo que obtienes, adquiere entendimiento*». **(Proverbios 4:7)** El entendimiento es diferente del conocimiento; es el «*hacer*» del conocimiento lo que te da entendimiento.



Jesús lo explicó claramente cuando hablaba de obedecer Su Palabra. Dijo: «*Si OBEDECES Mis Palabras, eres como el que construye su casa sobre una roca, pero si no obedeces Mis Palabras, eres como un hombre necio que construyó su casa sobre la arena, y cuando viene la tormenta, se derrumba.*» **(Mateo 7:24-27)**

Las personas que saben mucho de la Palabra, pero no la cumplen, se vuelven doctrinales, teológicas, defensivas y argumentativas porque están orgullosas de su conocimiento. Pero el conocimiento sólo envanece, pero es el amor el que edifica. El amor es un verbo. Lleva incorporada la compasión, que nos obliga a preocuparnos y a implicarnos.

¡Sólo hazlo!

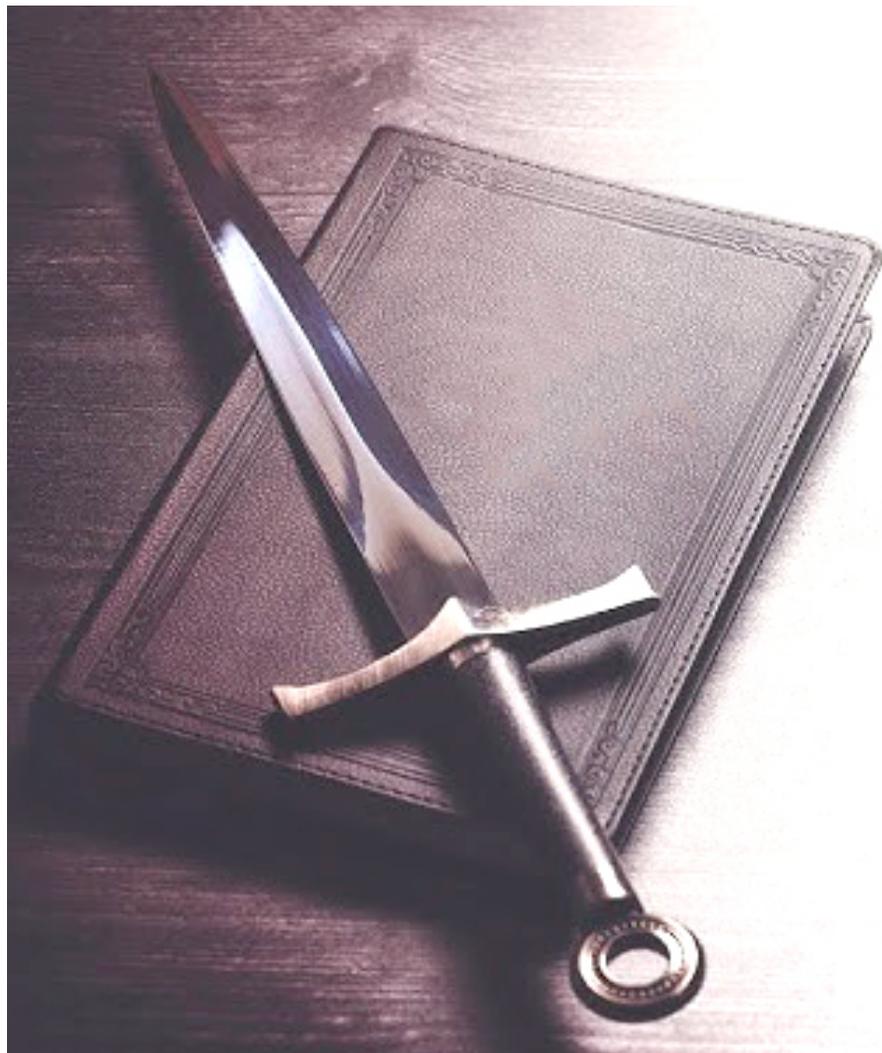
A menudo encontrarás cristianos que se distancian en su conocimiento de la verdad porque uno está aprendiendo con el propósito de «hacer», y el otro está en ello sólo por el «saber». No puedes aprender a andar en bicicleta de un libro. Al final, tienes que subirte a ella. El que «hace» siempre llega más lejos que el que se dedica a «llenarse la cabeza». El cristianismo no consiste en saber, sino en poner en práctica tus conocimientos. Santiago dijo que no funcionará a menos que tú lo trabajes. **(Santiago 1: 22-25)** Nunca experimentarás la verdad tridimensional, abundante y energética de la que habla Jesús a menos que la vivas.

Dice que «*Jesús era el Verbo hecho carne*» (**Juan 1:14**), y la Biblia habla de Su encarnación. En otras palabras, era el Verbo de Dios en carne humana, caminando en un cuerpo. Y en realidad, así es como debe ser un cristiano. Se supone que «*...permanezcamos en la Palabra y que la Palabra permanezca en nosotros, y entonces pediremos lo que queramos y se nos hará*». (**Juan 15:4-7**)

Permanecer en la Palabra significa absorber (beber) la Palabra; vivimos en la Palabra, conocemos la Palabra, hacemos la Palabra, nos convertimos en la Palabra; y somos un ejemplo vivo de la Palabra de Dios ante el hombre. Esto es lo que trae gloria a Dios.

La Palabra tiene que ser parte de nosotros, espíritu, mente y cuerpo. Tanto es así, que afecta cada uno de nuestros pensamientos, lo que dicta cada una de nuestras acciones.





La Autoridad del Creyente

Marcos 1:22 dice: «Se asombraban de su doctrina porque enseñaba como quien tiene autoridad».

Él era la Palabra de Dios ordenando que las cosas cambiaran de acuerdo a la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es la Palabra de Dios. Y cuanto más conocemos Su Palabra, más conocemos Su voluntad. A lo largo de los Evangelios, Jesús dijo,

«Oísteis que fue dicho por Moisés y por los profetas, pero yo os digo...»

¿Cómo podía hablar así? ¿No sonaba arrogante? ¿No parecía orgulloso? Él era la Palabra de Dios, y lo que decía tenía que ser obedecido. Es por eso que Su Palabra no es referida como sugerencias, sino como mandamientos.

Él hablaba con autoridad, porque Sus Palabras son mandamientos. Él no le dio a la gente muchas opciones. ¿Por qué? Porque era la Palabra de Dios encarnada que caminaba. Debe haber sido difícil para la gente en ese día que no sabían tanto como sabemos ahora. --Que Él es el Salvador, el Mesías, el Hijo de Dios, y la autoridad final.

E incluso hoy, cuando hablas con la autoridad de la Palabra de Dios y le dices a la gente que Jesús es la autoridad final, y que debes hacer lo que Él dice o de lo contrario tu vida se desmoronará... En cierto modo, a la gente le sorprende porque hay muchas otras voces ahí afuera y a la gente no le gusta la autoridad y la verdad absoluta.



Hasta los demonios sabían quién era Él. Decían: «¿Qué vamos a hacer contigo, Hijo de Dios?». Pero fíjate en lo que dice:

Los reprendió **diciéndole**

No dijo: ¡Os reprendo! Fueron Sus palabras las que reprendieron a esos demonios. «Cállate, sal de él. Y el espíritu lo desgarró y lo dejó como muerto». (Marcos 9:26) Pero, no obstante, el demonio tenía que obedecer. Sus palabras eran órdenes. Tanto que la gente se maravillaba.

«Y todos estaban asombrados y se decían unos a otros: '¿Qué es esta Palabra? ¡Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen!'»

(Lucas 4:36)

Los grandes hombres de fe caminan con autoridad. Hablan y esperan cambios. Es como si caminaran con el espíritu de un general. No se trata de conocer toda la Biblia, sino de conocer algunos versículos que te den la autoridad de la Palabra, como: *“El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores que estas, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12)*. Poner nuestra plena confianza y fe en la Palabra nos da la autoridad para vivir una vida de dominio. Entender la autoridad es lo que da valentía a la fe.

Cuando Jesús dijo que podemos hablar a la montaña y esta se moverá, estaba diciendo que todos los obstáculos que se interponen en el camino de la voluntad de Dios pueden ser removidos con la autoridad de la Palabra de Dios. *(Marcos 11:23)*

El secreto para poder mover montañas es permanecer firmes en la Palabra de Dios. Debemos ver el resultado de la voluntad de Dios desde el principio, y no podemos movernos independientemente de las circunstancias.



Puedes contar con que el diablo se resista cada vez. Espera esa llamada telefónica diciendo que no funcionó. Él siempre intentará hacerte pensar que no está funcionando, o hacerte sentir miedo de alguna manera. Pero no te retractes de tu palabra. **MANTENTE FIRME.** Resiste las mentiras del diablo apegándote a la verdad. Mantente firme y no te echas atrás.



Espera que lo que dices se cumpla.

Decide el resultado desde el principio. Cada vez que comienzas a cambiar tu fe según las circunstancias, te alejas de la fe. Mantén tus ojos en el resultado final. Si no lo haces, perderás lo que estabas creyendo, porque estás creyendo las mentiras del diablo. La fe es una ley y es el lenguaje del Reino de Dios. Es el único enfoque que agrada a Dios.

Si empiezas pensando que no funcionará, entonces no te molestes en intentarlo. No se intenta la fe. Se la ordena. El dominio del reino se basa en la fe. Y la fe que no persevera no es fe en absoluto. La fe tiene que ser puesta a prueba. Como el oro, no sabes si es real a menos que lo pongas en el fuego. La fe sin obras está muerta.

Una vez que entiendas esta fórmula para el dominio, cambiará tu vida: Palabra de Dios + fe + autoridad + perseverancia = resultados. La fe que no se prueba no es fe, es solo esperanza.

Tomemos la postura de los tres jóvenes hebreos que pasaron por el horno de fuego: les dijeron: “*¡Si no os postráis, arderéis!*” Y salieron sin olor a humo. El enemigo no puede tocarte si no tienes miedo. Es cuando puede hacerte reaccionar con miedo que te tiene atrapado. Así es como Jesús pudo decir: “*Viene el maligno, pero él nada tiene en mí*” (Juan 14:30).



Para terminar con la historia del centurión, Jesús dijo: “*Como has creído, así sea*”. En otras palabras, porque lo has establecido en tu mente, sucederá. Jesús ni siquiera oró ni ordenó que su siervo fuera sanado. Él dijo: “*Vete, tu siervo está sanado*”. Debemos mantenernos firmes en lo que esperamos. Lo que vemos con fe, lo ordenamos y lo aplicamos a las circunstancias con autoridad.

Actuamos en lugar de Jesús. Eso es lo que realmente significa “*en el nombre de Jesús*”. Tenemos el poder notarial para actuar en nombre y autoridad de Jesús.

Estamos hechos para el dominio.

Guión de Paul Joseph, producción y edición de Gaetan

gaetan.goye@gmail.com

<https://end-time-ready.com/>

<https://handbookforadiscipleofjesus.com/>

<https://faithwithoutborders.us/>